

—¡Ah, sí! . . . Luz Machado de Arnao es una genuina mujer-poeta... Por eso, cuando fué Agregada Cultural a la Embajada de Venezuela, aquí en Santiago, logró entrar tan a fondo en el cariño de las gentes de letras . . .

—La consideramos amiga de todos nosotros . . . Tiene también Venezuela el nombre de Ana Enriqueta Terán.

—¿Y entre las más nuevas chilenas?

—Ximena Sepúlveda, Eliana Navarro, María Silva Ossa . . . Y es claro que habrá muchas, pero muchas más, cuya obra no conozco. Bien sabemos que en América, a los libros les cuesta gran esfuerzo salvar las fronteras de su país de origen. Y más si son versos los que contienen sus páginas . . .

—Ciertamente. A mí me complace mucho que el nombre de Claudia Lars sea querido y admirado por estos rumbos . . . Pero me gustaría también que trascendiesen ampliamente las fronteras nacionales, otros nombres de mujer: salvadoreñas cuya producción sólo unas pocas gentes conocen, y que, no obstante, merecen una divulgación amplísima . . . Pienso en los versos de Dora Guerra, que si tú no has leído te haré llegar en la primera ocasión. Y en los de Matilde Elena López, severa y tierna, de Irma Lanzas y Mercedes Durand, que, no obstante su juventud, están situadas mucho más allá del canto románticoide y de la confesión erótica . . .

—¡Y cuántas más que ha de haber bajo el cielo de nuestra América! . . .



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

La charla se ha prolongado bastante. Porque luego de tocar estos puntos, atañeros sólo a la poesía, hemos hablado del papel de la mujer americana en otras zonas de la literatura; en la novela, en el cuento . . . Y sobre todo eso me ha proporcionado Marta elementos y opiniones de interés. Tantos, que prefiero desglosarlos de mi cuaderno, y utilizarlos más tarde, en otra crónica o entrevista como ésta. De modo que ya el lector queda advertido. Y yo, comprometido a redactar esos *Otros diez minutos con Marta Brunet*, que caen aún más bajo su especial formación. Porque Marta es cuentista y novelista, y su nombre es por estas comarcas, uno de los más respetados en el género narrativo.

Santiago de Chile,
octubre de 1957.

* * *

Otros diez minutos con Marta Brunet

Cumplo mi compromiso. Hemos continuado, en la tarde apacible, nuestra conversación sobre temas literarios y ahora Marta Brunet habla de cuento y de novela. Sobre todo de lo último, que es asunto que me trae muy interesado desde hace largo tiempo, y que no he vacilado en suscitar. Pero la novela americana en general, es cosa como para conversada con Ricardo Latchan o con Luis Alberto Sánchez (naturalmente, para escuchar de cada uno de ellos una posición antitética e irreconciliable con la del otro). Con Marta, prefiero hablar de la novela escrita en América por pluma de mujer. Sé de antemano cuál va a ser su punto de partida, porque algunas veces hemos tocado, de soslayo, estas materias. Me anticipo:

—Esta Caracas de maravillosas autotopistas, de edificios impresionantes, de fabulosa estructura urbanística; esta Caracas, Marta, que veo en los álbumes fotográficos que a veces me muestra Renato Esteva, el Embajador venezolano, no es la Caracas que yo conocí. Ni la que amé. . . Entonces Caracas tenía mayor razón para su nombre, porque había calles caracoleadas, tortuosas, imprevistas . . . Era la dulce Caracas de Teresa de la Parra . . .

—De *Ifigenia*... ¡Qué espléndido punto de partida de la novela americana! . . . Qué gracia, qué sutileza, que desenfado! . . . La venezolana capta allí una sociedad que se desmorona a la par de los coloniales palacetes en que se alberga, obstinada en desconocer el

tiempo, que lo modifica todo... Después de la aparición de Teresa de la Parra, son Chile y Argentina quienes inscriben en la prosa narrativa, mayor número de nombres femeninos. Argentina tiene a Silvina Bullrich, apegada a la escuela realista. Suele pintar la alta sociedad bonaerense: la de ahora, la que ha vivido, aun cuando sea de reflejo, dos guerras, además de una situación interna que se transforma y lucha, agoniza, revive o se resigna a la muerte... Vigorosa en su audacia. Fina catadora de sicologías... Junto a ella está Estela Canto, en una suerte de alucinada introspección, subrealista, moviéndose en un trasmundo sobrecogedor. La más joven, Beatriz Guido, con su novela *La casa del ángel*, afirmó su nombre. Y con la segunda quedó considerada como una de las figuras más representativas de la nueva generación...

—Yo te declaro que no conozco a Beatriz Guido. En cambio, a Norah Lange...

No me deja concluir. He tocado, sin saberlo, uno de los más rápidos resortes de sus afectos literarios. Marta me quita la palabra:

—Norah Lange es, a mi entender, la más extraordinaria de todas, por la livianura de su prosa que se apoya en la poesía... No hay que olvidar que su entrada en lo literario fué con poemas ultraístas... Sus seres no significan síntesis, sino «casos», criaturas singulares que viven su mundo íntimo, apoyadas apenas en la realidad que las circunda...

—Entiendo que la uruguaya Clara Silva ha hecho novela...

—Sí: una magnífica novela: *La sobreviviente*... En la escuela existencialista de Camus, fuerte, desgarradora, en una prosa comunicativa en que cada sentido parece una antena captadora de lo invisible, lo inaudible, lo